



Uno de los momentos más intensos de «El emperador de la Atlántida» en el Maestranza

J.M. SERRANO

Polémica memoria del horror

«EL DICTADOR» ★★★ / «EL EMPERADOR DE LA ATLÁNTIDA» ★★★★★
Óperas: «El Dictador», de Ernst Krenek y «El Emperador de la Atlántida», de Viktor Ullmann. **ROSS. Dirección musical:** Pedro Halffter. **Dirección de escena:** Rafael Rodríguez Villalobos («El Dictador») y Gustavo Tambascio («El Emperador...»), con reposición de la puesta en escena de R. R. Villalobos). **Cantantes:** en ambas óperas, Martin Gantner, barítono; Natalia Labourdette, soprano; Nicola Beller Carbone, soprano; Vicente Ombuena, tenor; David Lagares, bajo-barítono; Sava Vemic, bajo; José Luis Sola, tenor. **Bailarinas:** Cristina Arias y Marta Otazu. **Teatro de la Maestranza.** Viernes, 30/11/2018.

JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ

La programación de estas óperas, de un solo acto cada una, tiene un claro carácter conmemorativo: en 1938, hace 80 años, tuvo lugar, del 9 al 10 de noviembre, en Alemania y Austria (ya anexionada al III Reich) la conocida como «Noche de los cristales rotos», orgía de violencia antijudía ordenada por Hitler, organizada por Goebbels y ejecutada por las diversas fuerzas policíacas nazis: al menos 91 asesinados, 300.000 detenidos y después deportados a campos de concentración, destrucción de más de 1.500 sinagogas (prácticamente la totalidad de las existentes), y cementerios, casas, hospitales, escuelas y más de 7.000 tiendas; así como —espantoso símbolo— grandes cantidades de libros quemados en calles y plazas. Fue el pistoletazo de salida para la llamada «Solución final» y el Holocausto («Shoah», catástrofe, en lengua hebrea) en el que murieron, quizá 11 millones de personas (ante la falta de cifras precisas, se ha fijado, solo para los judíos, la cantidad simbólica y razonable de 6 millones de muertes).

Este es el «feedback» psicopsicológico, la «razón de fondo» de esta(s) representación(es) operísticas. Y la pregunta esencial es: ¿se consigue o no transmitir ese fondo? Aquí aparece la polémica. Empezando por el final, «El

Emperador de la Atlántida» (satírica alusión a Hitler), la más amplia de las dos óperas: me parece una típica muestra de estruendoso escándalo farisaico mesarse los cabellos y crujiendo los dientes por el hecho de la recreación que ha llevado a cabo Pedro Halffter con respecto a la composición original. Está claro que lo que hemos escuchado aquí no es la partitura primigenia, compuesta en el campo de Theresienstadt (entre paréntesis: tal fue siempre el nombre de la ciudad, fundada en 1780 en honor de

María Teresa de Austria; Checoslovaquia estuvo durante mucho tiempo bajo el dominio de la Casa de Habsburgo, y solo en 1945, tras el término de la II Guerra Mundial, no se «repuso», sino que se cambió, su nombre a la lengua checa; por tanto, es un anacronismo llamarla Terezín en aquellas fechas; compuesta, repito, por Ullmann, con libreto de Peter Kien, más para conjunto de «Kabarett» que para orquesta sinfónica. ¿Qué puede justificar ese cambio?

Trasladémonos desde el fariseísmo hasta el magnífico artículo escrito, en el libreto que publica el Maestranza, por Arturo Reverter, maestro de críticos musicales e indiscutible experto en el arte del canto: «a raíz del estreno en Madrid en 2016 ya se supo que Pedro Halffter había realizado su propia revisión. Cabe preguntarse qué necesidad existía para llevar a cabo trabajo tan meritorio». Y añade: «Hoy parece que se está en dis-

posición de saber que el propio Ullmann [...] mostró su deseo de orquestrar [para gran orquesta] la partitura en el futuro. De ahí ha partido Halffter». Este último explica su proceso, en una nota del mismo libreto, donde también recuerda, emocionadamente, los «muchos días de luchas y sufrimientos» que compartió con Gustavo Tambascio, el director de escena (desgraciadamente ausente hoy: la muerte se lo llevó en febrero de este mismo año 2018, aunque ha persistido su puesta en escena, con la reposición de Rafael R. Villalobos, y con la misma escenografía de Sánchez Cuerda y los fantásticos figurines de Jesús Ruiz, ambos de nuevo presentes).

Con ello podemos responder al interrogante planteado más arriba: ¿se consigue transmitir el fondo, el sentido, el horror, de la obra? Sí, rotundamente. Pero como el escándalo da frecuentemente la mano a la frivolidad, se califica, sin darle mayor importancia, a la puesta en escena de «El Dictador» como algo simpático, ingenioso, mero complemento de la función. Y por ahí no podemos pasar. El joven sevillano Rodríguez Villalobos es ya mucho más que una promesa; va camino de la genialidad. Sin embargo, en su afán de originalidad ha ido demasiado lejos: a pesar de la impecable actuación de director musical y Sinfónica (maravillosa como de costumbre) y el admirable trabajo ac-

toral y vocal de los cuatro personajes, esa «transmutación» del brutal «supermacho» que fue, en la auténtica realidad, Benito Mussolini, con su voracidad y magnetismo sexuales fascinantes para tantísimas mujeres de su tiempo, en la inequívoca figura del mamarracho Donald Trump, rompe todo el sentido profundo de la obra. Krenek mismo, compositor y libretista, la denominó «ópera trágica». Y con esa «broma» de R. Villalobos, la «tragedia», cuyo centro fundamental era la bestialidad del Duce, se ve degradada a vodevil. Una verdadera lástima. Por lo demás, ya nos hemos referido al director musical y a la ROSS durante toda la velada.

En cuanto a los cantantes, muy bien M. Gantner, de emisión poderosa e impactante en los dos títulos; Nicola estuvo un poco corta vocalmente, aunque lo suplió con su soltura y desparpajo; la encantadora Natalia, por encima de todos, con su lírico y perfecto tesoro cristalino; irreprochables los tenores Ombuena, en su doble actuación, y Sola, igual que los potentes bajos Lagares y Vemic. Muy interesante la coreografía de Nuria Castejón, para «El Emperador», y la ejecución de las dos bailarinas, en tutú o como símbolos mortuorios.

En otro plano, importantísimo, no podemos dejar de mencionar el patrocinio de la Fundación BBVA. Que continúe, y que cunda el ejemplo; para nuestro teatro, además de la ayuda pública, es indispensable el generoso apoyo de la economía privada.

Profundidad
 ¿Se consigue transmitir el fondo, el sentido, el horror? Sí, rotundamente



COLEGIO
Sagrada Familia de Urgel
 CERCANÍA E INNOVACIÓN
Centro Bilingüe
 Educación Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato

C/ Marqués de Nervión, 13. Sevilla
 Tfno: 954581470
www.safaursevilla.es
secretaria@safaursevilla.com

Twitter: @safaursevilla | Facebook: safaur-sevilla

